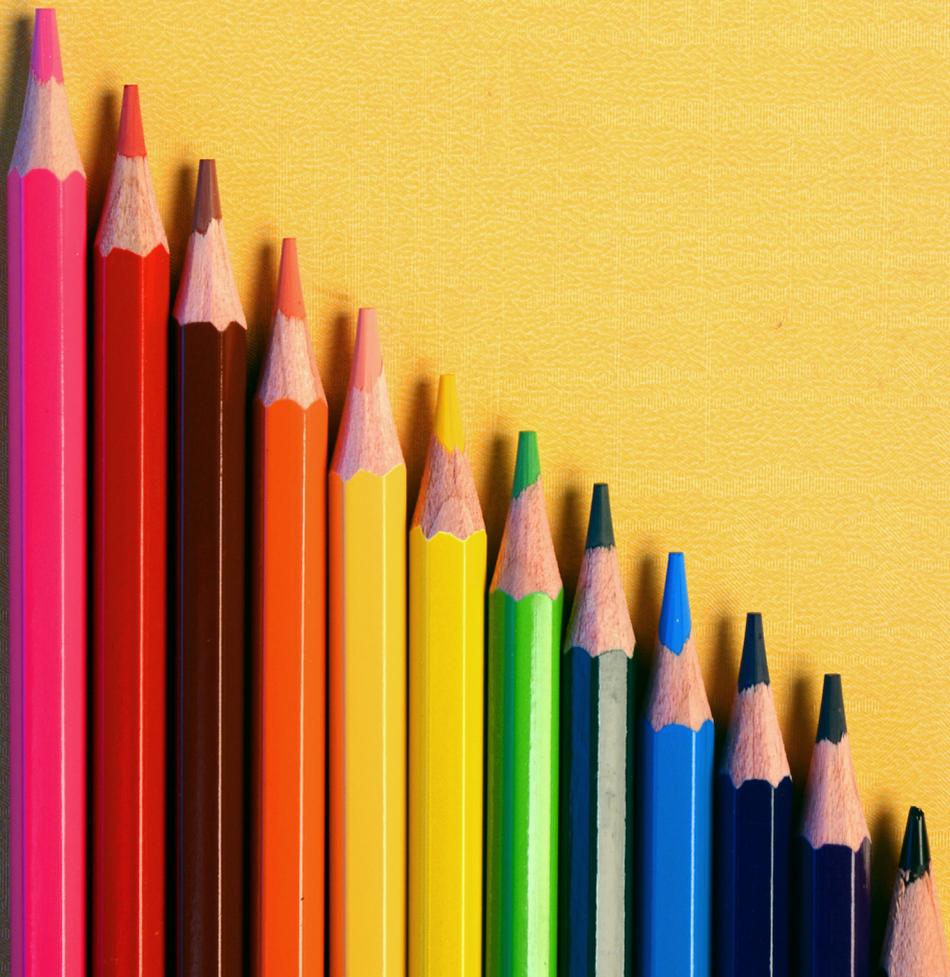




BASES PEDAGÓGICAS AGUSTINIANAS





agustinos
recoletos



educar
red educativa internacional
agustino recoleta

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
PEDAGOGÍA AGUSTINIANA	9
PERFIL DEL ALUMNO	11
PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS	15
PIRÁMIDE DE APRENDIZAJE	27
ESTILO PEDAGÓGICO AGUSTINIANO	33
AGENTES DEL PROCESO EDUCATIVO	37



BASES PEDAGÓGICAS AGUSTINIANAS



INTRODUCCIÓN

El pensamiento de san Agustín que nos ha llegado por medio de sus obras y de la tradición custodiada por la familia agustiniana durante siglos, sigue ofreciendo claves de suma actualidad para el hombre de hoy. En el ámbito pedagógico, san Agustín promueve una educación que va más allá del mero conocimiento académico, enfocándose en el desarrollo integral del ser humano y su compromiso ético y social. Sus ideas sobre el amor, la verdad y el perfeccionamiento del individuo siguen resonando en la educación contemporánea y continúan siendo fuente de inspiración para los educadores y los sistemas educativos actuales.

Como educadores agustinianos, contamos con la riqueza de multitud de pensamientos derivados de la obra agustiniana que podemos traducir en principios pedagógicos aplicables al hoy. Pero no podemos quedarnos sólo en principios, sino que es necesario buscar su aplicación concreta y práctica que facilite la labor de los docentes en el aula y permita constatar la implementación de una metodología propiamente agustiniana.

En 2016 la Orden de Agustinos Recoletos presentó el documento Bases pedagógicas agustinianas, que ha servido de inspiración para los centros educativos de la red EDUCAR, tanto para la formación de docentes, como para la aplicación de propuestas metodológicas concretas.

Fruto del trabajo del equipo de innovación pedagógica de la red EDUCAR se ha revisado y actualizado el documento original, incorporando nuevos aspectos y ofreciendo pautas concretas para que los educadores puedan implementar en el aula.

El contenido de esta nueva edición de las Bases pedagógicas agustinianas parte del presupuesto de qué entendemos por pedagogía agustiniana. A continuación se plantean tres preguntas en torno al proceso educativo: ¿Por qué lo hacemos? ¿Cómo lo hacemos? ¿Qué hacemos?

La pregunta ¿por qué lo hacemos? responde al propósito de la educación basada en los principios de la pedagogía agustiniana. En ese apartado se describe el perfil del alumno agustiniano, que es centro y protagonista del

proceso educativo.

La pregunta ¿cómo lo hacemos? responde a los elementos del proceso educativo. En ese apartado se describen los principios pedagógicos agustinianos.

La pregunta ¿qué hacemos? es la prueba de este proceso, la concreción de las Bases pedagógicas agustinianas. En ese apartado se describe la pirámide de aprendizaje que desarrolla las metodologías utilizadas y las relaciona con cada uno de los principios pedagógicos.

Seguidamente se describe el aspecto fundamental del estilo pedagógico agustiniano, que da personalidad al proceso educativo.

Finalmente, se presentan los tres agentes de todo proceso educativo –educador, alumno y entorno– destacando las características que cobran desde la propuesta pedagógica agustiniana.

Con esta revisión de las Bases pedagógicas agustinianas damos un paso más en la propuesta pedagógica propia que queremos desarrollar en los centros educativos de la red EDUCAR. Se trata de un proceso abierto, dinámico, que seguirá enriqueciéndose desde la profundización en el pensamiento de san Agustín y la creatividad y compromiso de los docentes, piezas fundamentales, guías y acompañantes de la vida de los alumnos.

Agradecemos al equipo de innovación pedagógica de la red EDUCAR por el esfuerzo de profundización y revisión de las Bases pedagógicas agustinianas. Esperamos que este nuevo paso sirva como instrumento a tantos educadores agustinianos que cada día buscan ofrecer lo mejor de sí mismos al estilo de san Agustín.

Noviembre de 2023
Antonio Carrón de la Torre, OAR
Presidente de la red EDUCAR



PEDAGOGÍA AGUSTINIANA



Pedagogía Agustina

La pedagogía Agustina se basa en un proceso integral (espiritual, intelectual, moral y de la voluntad) encaminado a hacer emerger y dinamizar, mediante la fuerza cognitiva del amor, todas las potencialidades latentes en el alumno.

Esta pedagogía no es un proceso desinteresado con un fin en sí mismo. Es un proceso que conlleva una responsabilidad con la vida. De ahí la amplitud de su alcance y de sus objetivos.

Conlleva una responsabilidad con la vida

Este proceso actúa en una dimensión espiritual, cuando ayuda a encontrar «la verdad eterna donde el Maestro bueno y único instruye a todos sus discípulos» (Confesiones 11, 8, 10).

Ayuda a encontrar la verdad donde el Maestro único instruye

Actúa en una dimensión intelectual, cuando lleva al conocimiento de las cosas en primer término para después llegar al conocimiento de Dios.

Lleva al conocimiento de las cosas y al conocimiento de Dios

Actúa en una dimensión moral, cuando orienta al hombre hacia una

conducta ejemplar por encima de meras palabras o intenciones.

Orienta hacia una conducta ejemplar

Actúa en una dimensión de la voluntad reorientándola, ya que el saber no es suficiente para mejorar, desear o amar a Dios.

Reorienta las voluntades

La pedagogía agustina encuentra en el amor el principal motor para su desarrollo. El amor arrastra y potencia la actividad de conocer y a la vez da sentido y dinamiza la búsqueda que el hombre emprende: aproximarse al amor de Dios.

El amor como principal motor de desarrollo

La pedagogía agustina encuentra su ámbito de actuación en el hecho de que la naturaleza humana se puede perfeccionar y que el alma contiene en sí infinitas potencialidades que puede hacer aflorar.

Perfecciona la naturaleza humana, hace aflorar potencialidades



Nuestro propósito: ¿Por qué lo hacemos?
PERFIL DEL ALUMNO AGUSTINIANO





Perfil del alumno agustiniano

El Proyecto educativo institucional de los agustinos recoletos tiene por objetivo educar la mente y el corazón de la persona de forma integral. A continuación se describe el objetivo final del proceso educativo, que no es otro que el propio alumno. Este perfil se concreta en dos apartados, dimensión y descriptores, enriquecidos con una frase agustiniana que sirve de inspiración.

DIMENSIÓN	DESCRIPTORES	FRASE
<p>Libertad Responsabilidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Autonomía personal. • Comprometido con la sociedad. • Pensamiento independiente. • Con espíritu crítico. • Con capacidad de decisión. • Con hábitos saludables • Con conciencia ecológica, climática y ambiental. • Atento al consumo responsable y al uso responsable de la tecnología. 	<p><i>“Ama y haz lo que quieras.”</i></p>
<p>Dimensión Social - Amistad</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se relaciona desde el amor y la comprensión. • Leal y fraterno. • Respetuoso. • Cercano. • Buen comunicador. • Alegre. • Coherente. • Dialogante. 	<p><i>“No se accede a la verdad, sino a través del amor.”</i></p>

DIMENSIÓN	DESCRITORES	FRASE
Dimensión Intelectual	<ul style="list-style-type: none"> • Indagador, informado e instruido. • Flexible y eficaz. • Protagonista del aprendizaje. • Pensador, reflexivo. • Digitalmente competente. 	<p><i>“No se accede a la verdad, sino a través del amor.”</i></p>
Comunidad	<ul style="list-style-type: none"> • Solidario e íntegro. • Generoso. • Empático y asertivo. • Participativo. • Receptivo. • Cooperante. • Acogedor. • Sentido de pertenencia y hogar. 	<p><i>“Una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios.”</i></p>
Corazón Inquieto	<ul style="list-style-type: none"> • Curioso, innovador. • Con iniciativa y creatividad. • Experimentador. • Constante y perseverante. • Busca la belleza y el trabajo bien hecho. 	<p><i>“Señor nos hiciste para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.”</i></p>
Fe Interioridad	<ul style="list-style-type: none"> • Consciente de sus sentimientos. • Consciente de sus capacidades y limitaciones. • Abierto a la trascendencia. • Con valores cristianos. • Orante. • Humilde. • Acogedor. • Participante en la comunidad de la Iglesia. (JAR) 	<p><i>“Conócete, acéptate, supérate”</i></p>

*“No quieras
derramarte fuera;
entra dentro de
ti mismo, porque
en el hombre
interior reside la
verdad”*





PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS



Principios pedagógicos

Cuando hablamos de principios pedagógicos, nos referimos a los elementos que, extraídos del pensamiento de san Agustín, nos sirven de inspiración para una propuesta metodológica que veremos concretada en los siguientes apartados. A continuación se describen los ocho principios que hemos seleccionado:

1. Partir de las necesidades reales del alumno conectando con sus aspiraciones e inquietudes más hondas, desarrollando un aprendizaje reflexivo y una escucha activa.

2. Convertir al alumno en el protagonista de su proceso de enseñanza y aprendizaje, respetando y estimulando sus singularidades y adaptándose a su ritmo evolutivo.

3. Establecer la interioridad como un eje fundamental para desarrollar la capacidad de reflexión, poniendo el énfasis en lo positivo y buscando la superación de lo negativo.

4. Fomentar un modelo basado en aprender a escuchar e interrogar, haciendo conectar el interior con la realidad exterior para, así, interactuar, modelarla y transformarla.

5. Desarrollar destrezas didácticas encaminadas a despertar el interés ante los propios deberes, y fomentar el diálogo en una relación fluida educador-alumno.

6. Fomentar la autonomía personal en el aprendizaje en sintonía con el educador que se convierte en impulsor, facilitador y mediador del entusiasmo.

7. Adecuar el proceso de enseñanza-aprendizaje a las capacidades individuales de todos y cada uno de los alumnos atendiendo a su diversidad y desarrollando su propia personalidad.

8. Establecer el amor, la alegría, el entusiasmo y la cercanía como elementos dinamizadores de una enseñanza positiva y eficiente.

1. Partir de las necesidades reales del alumno conectando con sus aspiraciones e inquietudes más hondas, desarrollando un aprendizaje reflexivo y una escucha activa

“A pesar de que a todos se debe la misma caridad, no a todos se ha de ofrecer la misma medicina” (La catequesis a los principiantes 15, 23)

En educación es fundamental el reconocimiento del alumno como persona, situarlo en sus enclaves de familia, curso, grupo, etc. Una edu-

cación que no ignore la singularidad de cada persona con su nombre y su historia propia. El alumno es el sujeto y autor de su educación.

1.1. Necesidades reales

La acción educativa gravita sobre el alumno y se ha de ajustar a su perfil y a sus necesidades concretas. Entran aquí las notas diferenciales de la cultura, el momento evolutivo y el ambiente familiar y social que acompañan y singularizan a cada persona.

1.2. Las inquietudes más hondas

La finalidad de la educación para San Agustín es despertar el “hombre interior” en los alumnos cuando son estimulados y cuando se provoca en ellos el interés y la curiosidad cognoscitiva.

1.3. Aprendizaje reflexivo/escucha activa

El aprendizaje reflexivo busca desarrollar en el alumno la capacidad del diálogo interno para entender y asimilar los conceptos que se reciben dentro y fuera del aula. De este modo el alumno adquiere el papel protagonista en su propia educación.

Este aprendizaje se basa en la escucha activa que realiza el alumno atendiendo a su educador y dialogando con él con el fin de asegurar que el modo en que se ha recibido el mensaje es el correcto. San Agustín busca en la educación una mutua colaboración entre educador y alumno.

2. Convertir al alumno en el protagonista de su proceso de enseñanza y aprendizaje, respetando y estimulando sus singularidades y adaptándose a su ritmo evolutivo

“Si a un niño se le alimenta en proporción a su capacidad, se le va disponiendo para tomar más según va creciendo; pero si se le da más de lo que tolera su capacidad, perecerá antes de desarrollarse.” (La Ciudad de Dios 12, 15, 3)

La educación para San Agustín implica la presencia de un alumno con unos síntomas concretos, una personalidad y unos caracteres singulares. Será pues, fundamental aprender a situarse, desde la empatía, ante su realidad y contexto, tanto interior como exterior, para poder, así, acompañarlos en su desarrollo integral.

2.1. El alumno como protagonista

Protagonista es el personaje principal de la acción. Desde una perspectiva agustiniana el alumno es el protagonista de la acción educadora, la persona que desempeña el papel fundamental. Protagonista en la educación no hay más que uno: el alumno. Toca a los educadores el papel de actores secundarios.

2.2. Las singularidades y el ritmo evolutivo del alumnado

La pedagogía agustiniana considera las distintas capacidades e idiosincrasias del alumno. Se trata de una

enseñanza que se adapta a las condiciones psicológicas, culturales y sociales de cada uno para individualizar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Este proceso de adaptación implica claramente una pedagogía no abstracta, sino concreta porque para san Agustín todo lo que no sea una educación que contemple la singularidad de cada alumno será como un mensaje sin destinatario.

Es especialmente importante para la pedagogía agustiniana la consideración de los distintos ritmos evolutivos del alumno. Los alumnos son seres humanos que evolucionan y se hacen a sí mismos de forma diferente cada uno de ellos, con su propia originalidad y desde sus propios dones y limitaciones. Para San Agustín, la educación flexible, adaptada y sobre todo diversificada es la única respuesta ante un entorno educativo variado. El mismo san Agustín no era partidario de dar la misma lección a todos los alumnos y menos la elaboración de modelos de lecciones que año tras año se repiten sin cambiar nada.

3. Establecer la interioridad como un eje fundamental para desarrollar la capacidad de reflexión, poniendo el énfasis en lo positivo y buscando la superación de lo negativo.

“No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad;

y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón.” (La Verdadera religión 39, 72)

Nos encontramos ante el valor central de la pedagogía agustiniana. El ser humano que entra dentro de sí mismo es capaz de conocer y conocerse. La ventana de los sentidos solo permite asomarnos hacia afuera. Podemos conocer el mundo que nos rodea y no saber nada de nosotros mismos. Por eso el ser humano sin interioridad es un ser sin identidad. La interioridad es el lugar de las grandes preguntas y de las grandes certezas y convicciones.

3.1. La Interioridad como eje para desarrollar la capacidad de reflexión

El camino agustiniano de la interioridad se caracteriza por tres momentos: No salir fuera de sí mismo, volver al corazón y trascenderse.

No salgas fuera de ti, significa no renunciar a ser uno mismo a pesar de las distracciones exteriores. La interioridad es la capacidad de reconocer y juzgar desde uno mismo los sentimientos interiores y las situaciones exteriores que uno está viviendo. La interioridad así comprendida no desconecta al individuo de las situaciones en las que se encuentra inmerso, sino que profundiza la perfección de estas situaciones: se

vuelve capaz de comprender cómo afecta cada situación a su vida y a la vida de los demás y del mundo. Buscar tiempo para estar y hablar consigo mismo, no olvidar que somos la tarea y el proyecto más importante.

Vuelve al corazón, entra dentro de ti mismo, es una invitación a la reflexión sosegada, al encuentro con la verdad de uno mismo. La convocatoria del corazón. Porque en la interioridad es donde el ser humano juzga, busca, decide su propio destino. El corazón es el lugar del afecto pero también de la inteligencia y el talento.

Trasciéndete a ti mismo. Trascender es empeñarse en la construcción de quien todavía no somos. Es un camino de superación. El ser humano aprende por sí mismo, mirando en su propia interioridad, ayudado por el educador. El hecho de que el educador, en una perspectiva agustiniana, tenga la función de "matrona", hace que la docencia se convierta en alumbramiento de la verdad que cada uno descubre en su interior. Así pues, la meta de la educación es despertar personas. Una persona se suscita por una llamada, no se fabrica por domesticación. El ser humano alcanza su madurez cuando dialoga consigo mismo y se formula en su interior la pregunta por el sentido de su existencia; pregunta que solo tiene respuesta en el encuentro último con el verdadero maestro, con Dios.

4. Fomentar un modelo basado en aprender a escuchar e interrogar haciendo conectar el interior con la realidad exterior para así modelarla, interactuar y transformarla

"Pues siendo el mejor método de investigación de la verdad el de las preguntas y respuestas". (Soliloquios 2, 7, 14)

La pedagogía del diálogo está basada en la mayéutica socrática donde educar quiere decir "sacar fuera". Agustín asumió la perspectiva de Sócrates de ayudar a dar a luz la verdad que el hombre lleva dentro de sí. Para ello presenta el diálogo como herramienta pedagógica para el aprendizaje sabiendo que la verdad se busca y se construye a través de la discusión y mediante el uso de preguntas.

4.1. Aprender a escuchar e interrogar

El alumno es un ser activo que oye, que escucha. Para la pedagogía agustiniana es vital el juego de las preguntas en la dinámica que se establece entre el alumno y el educador. Corresponde al educador la capacidad de entregarle a cada estudiante una especie de hilo conductor, acompañarlo, de tal manera que, en el proceso educativo, el discípulo pueda descubrir lo que ya está en su interior y así pueda captar lo que esté a su alcance, sobre todo el descubrimiento de sí mismo y el entramado de las múltiples

relaciones que pueda establecer. Para que esta dinámica sea eficaz es importante aprender a dialogar porque el diálogo, dentro del marco de esta pedagogía, se erige como el gran protagonista del aprendizaje humano y la convivencia. La interacción entre el educador y el alumno se entiende como la ayuda que un hombre puede prestar a otro en su camino hacia la verdad.

4.2. Conectar con la realidad exterior para interactuar, modelarla y transformarla.

Los alumnos interiorizan todo lo que observan y todo lo que escuchan. La pedagogía agustiniana contempla un método reflexivo de comunicación. Este se basa en la escucha activa que realizan los alumnos con respecto a los contenidos que van recibiendo de los educadores en el desarrollo de las materias. En esta escucha activa, el oyente atiende a la persona que habla, al educador, y dialoga activamente con él de manera que este pueda comprender el modo en que se ha entendido su mensaje.

En este proceso de comunicación, y una vez que los aprendizajes se van interiorizando, se avanza un paso más. San Agustín nos habla de las “experiencias transformadoras”. Estas experiencias son aquellas reflexiones interiores que deben llevar a que los alumnos vean y entiendan las conexiones entre los diferentes mecanismos que integran el

aprendizaje así como el vínculo entre los conocimientos que se van dando y la vida que les rodea.

Las relaciones en el ámbito educativo deben estar conectadas con su tiempo. Según San Agustín, “*los tiempos somos nosotros, según seamos nosotros, así serán los tiempos*” (Sermón 80, 8) Esta afirmación equivale a decir que también los alumnos están vinculados a una cultura, a un paisaje geográfico y humano. Por consiguiente su tarea, la consecuencia de la conexión con la realidad, implica desde una perspectiva agustiniana interactuar con esa realidad para transformarla positivamente desde una actitud de esperanza. En una sociedad dinámica y sometida a cambios acelerados el ámbito educativo centra su trabajo en la capacidad de adaptación y de selección críticas con la realidad circundante para evitar el desajuste del mundo personal del alumno con la vida, con la realidad exterior.

5. Desarrollar destrezas didácticas encaminadas a despertar el interés ante los propios deberes, y a fomentar el diálogo y una relación fluida profesor-alumno.

5.1. Despertar el interés frente a los propios deberes.

En la obra “*La catequesis a los principiantes*” (De Catechizandis Rudibus), San Agustín anima a su discípulo Deogracias a que procure suscitar el interés y la atención de sus alum-

nos. Pero el interés que aconseja no es tanto la participación activa del alumno sino la destreza didáctica para suscitar el gusto por la enseñanza. Para ello San Agustín pide al maestro no instalarse en la repetición sino renovarse en el lenguaje y en la disposición interior hacia lo que debe comunicar a sus discípulos.

- **Evitando instalarse en la repetición**
- **Cambiando el lenguaje**
- **Renovando la disposición interior hacia lo que se ha de comunicar**

Se trata, pues, de un proceso de enseñanza y aprendizaje marcadamente estimulador donde el estímulo tiene un papel principal frente a la imposición y conlleva la realización de las tareas de forma libre y voluntaria. Será este estímulo el que despertará las potencialidades interiores del alumno.

- **Estimulando las potencialidades interiores de cada uno**

Para san Agustín uno de los postulados que deben estar presentes en el proceso de enseñanza y aprendizaje no es tanto la realización de las tareas académicas por obligación sino como el resultado del interés que el educador ha despertado en el alumno para llevarlas a cabo. Es más importante la libera curiositas que la meticulosa necessitas. Es decir, más la afición libre que la obligada exigencia. Así es como debemos entender el concepto de educación (educere, sacar de.)

- **Fomentando la afición libre, el interés, frente a la exigencia**

5.2. Fomentar la relación fluida y el diálogo

En La Educación, frente al educador no se halla un objeto que pueda él manipular a su antojo, sino una persona, que en su sustancia, es de la misma categoría que él, porque es un ser personal al que debe una infinita consideración. Esta idea de igualdad en el aula establece un espacio idóneo para una comunicación bidireccional directa. Por ello, desde un punto de vista agustiniano, como alumno y educador comparten tiempos, espacios y búsquedas, se debe establecer entre ellos una relación interpersonal fluida que conlleve la consecución de valores.

- **Reconociendo la igualdad entre educador y alumno**
- **Potenciando la relación interpersonal y el diálogo**

Este proceso que se establece entre alumno y educador es de tal naturaleza que ambas partes salen mutuamente enriquecidas haciendo realidad el principio “docendo discitur” (enseñando aprendo). El educador no es solo el que educa sino aquel que, en tanto educa es educado a través del diálogo con el alumno, quien al ser educado también educa. Así ambos son sujetos del proceso en el que crecen juntos y en el que ya no rigen los argumentos de la autoridad.

Es necesario el fomento del diálogo:

“el mejor método de la investigación es el de las preguntas y respuestas” (Soliloquios 2, 7, 14) pues en este proceso, el alumno encuentra las respuestas a los interrogantes que se le plantean con una acogida cálida por parte del educador, a sus preguntas e inquietudes. Este no impone sus conocimientos y criterios al alumno, sino que le estimula y acompaña a que encuentre la respuesta a sus interrogantes.

- **“Enseñando aprendo”**
- **Evitando la autoridad**
- **Acogiendo cariñosamente las inquietudes e interrogantes del alumno**
- **Promoviendo la reflexión**
- **Acompañando en la búsqueda de las respuestas, de la verdad**

6. Fomentar la autonomía personal en el aprendizaje en sintonía con el educador que se convierte en impulsor del entusiasmo, facilitador y mediador

6.1. Fomento de la autonomía personal

Una de las principales funciones del educador agustiniano es ayudar a sacar a la luz las potencialidades ocultas del alumno a la luz y actualidad del día. “Ayudar”, porque el sujeto y principal agente y constructor del aprendizaje significativo, quien realmente saca o extrae esas capacidades es el propio alumno. El educador “ayuda”. Es el alumno el que alumbrar el conocimiento que le es propio o innato. De todo ello se

deduce la importancia que tiene el fomento de la autonomía personal en el ámbito educativo desde una perspectiva agustiniana. El alumno asume el protagonismo de su propia educación. Con frecuencia los alumnos no viven su propio proceso educativo. Simplemente lo aguantan porque no logran superar la sensación de que se les está imponiendo desde fuera algo que está al margen de sus intereses reales y sentidos. Y todo ello porque en el proceso de enseñanza y aprendizaje está ausente el requerimiento de las fuerzas interiores del alumno para alumbrar el conocimiento.

- **Ayudando para alumbrar el conocimiento**
- **Construyendo su aprendizaje**
- **Viviendo el propio proceso educativo**
- **Asumiendo el protagonismo de su educación**
- **Requiriendo las fuerzas interiores para alumbrar el conocimiento**

El fomento de la autonomía personal y el consecuente logro progresivo del conocimiento no pueden estar exentos de los apremios y controles que afianzan el trabajo individual del alumno en la búsqueda de este conocimiento.

- **Transmitiendo que el aprendizaje está en relación con los intereses y sentidos**

Lograr la autonomía del alumno es uno de los primeros objetivos del educador. Y, en la medida en

que el objetivo se va alcanzando, el educador ha de saber colocarse en segunda fila, asumiendo el papel de acompañante y permitiendo que el alumno se abra camino por sí mismo

- **Apremiando en la consecución individual de conocimiento**
- **Acompañando en el proceso**

6.2. El educador como impulsor del entusiasmo, facilitador y mediador

La acción del Educador debe basarse en una función “*de estímulo, de provocación, de arrastre*” (Cfr. El Maestro 14, 46)

- **Suscitando estímulo, provocación y arrastre**

Como la educación es un proceso interior personal, el educador es un guía que orienta para que se dé la transformación en cada alumno porque aprender es algo personal donde educador y alumno se intercambian signos y palabras. Su trabajo es animar y provocar el retorno del discípulo a su propio centro interior porque la educación tiene como finalidad la búsqueda y conquista de la verdad, y por ello la educación no es una simple transmisión de conocimientos. El educador transmite formación y sabiduría, promoviendo ideales y actitudes teniendo presente que su mejor lección es el buen ejemplo y que su misión es personal y personalizada para llegar a un sano equilibrio que permite entender la educación como proyecto y proceso. Es un mediador del aprendizaje, es decir, alguien que tiene la necesaria

pericia para llevar al alumno a sus más profundas y significativas posibilidades.

- **Presentándose como guía**
- **Provocando el retorno a su propio centro**
- **Promoviendo ideales y actitudes**
- **Actuando como ejemplo**
- **Presentando la educación como proyecto y como proceso**
- **Estableciéndose como mediador del aprendizaje**

El educador debe facilitar el paso de la luz de la verdad para que la propia verdad sea descubierta por el alumno e ilumine su alma de forma que afloren sus propias capacidades.

- **Facilitando el paso de la luz para descubrir la verdad**

7. Adecuar el proceso de enseñanza-aprendizaje a las capacidades individuales de todos y cada uno de los alumnos atendiendo a su diversidad y desarrollando su propia personalidad.

El proceso de enseñanza-aprendizaje en clave agustiniana no se presenta como un elemento abstracto, sino como una práctica concreta y personalizada que tiende a superar el concepto de grupo buscando las cualidades y posibilidades de cada alumno haciéndolo así más eficiente.

- **La enseñanza como una práctica no abstracta**
- **La enseñanza como práctica**

individualizada

En el aula partimos siempre de la influencia mutua que se genera entre el educador y los alumnos que lo escuchan. Esto da lugar a situaciones variadas puesto que los oyentes son variados y por ello el educador debe entender, en todo momento, que su mensaje es diferente según quien lo recibe y por ello tendrá en cuenta las distintas capacidades de los alumnos. La individualización es fundamental en la pedagogía agustiniana. Adaptarse a las condiciones de cada alumno supondrá establecer un camino diferente para cada uno. El educador habrá de responder a la singularidad de cada uno de sus alumnos.

La enseñanza como influencia mutua educador-alumno

La enseñanza que es diversificada

Este planteamiento tiene unas consecuencias directas en la situación de aula. Supone:

La eliminación de modelos de lecciones magistrales dirigidas a un grupo que entenderíamos como homogéneo.

La enseñanza que no impone lecciones magistrales

Estar preparado para diversificar la enseñanza y adaptarla a los diferentes alumnos, tendiendo a la individualización.

La enseñanza que es adaptada

 Establecer dinámicas de clase que

puedan dar cabida y respuesta a los distintos perfiles de alumnos, a las distintas inquietudes, a los distintos ritmos, a los distintos estilos de aprendizaje, a la diversidad en definitiva.

La enseñanza que es dinámica

 Un desafío directo para el educador que se debe presentar abierto en todo momento a la renovación, al aprendizaje permanente, a la formación y al conocimiento.

La enseñanza que supone un reto para el educador

8. Establecer el amor, la alegría, el entusiasmo y la cercanía como elementos dinamizadores de una enseñanza positiva y eficiente.

8.1. El Amor

La vida de san Agustín tuvo como centro principal el amor, amar y ser amado era lo más importante. Dios es amor, y el mandamiento del amor es el núcleo sustancial y específico de la vida y doctrina de Jesús.

Haciendo uso del amor como generador de entusiasmo

“Ama y haz lo que quieras.” (Comentario a la 1ª Carta de Jn. tr. 7, 8) porque tu amor y entusiasmo educan por sí mismos.

Es evidente, pues, que una pedagogía agustiniana no podría entenderse sin el establecimiento del amor como elemento dinamizador de la enseñanza.

“Cuanto más amamos a nuestro alumnos, tanto más deseamos que aprovechen nuestras enseñanzas y en consecuencia, tanto más empeño ponemos en enseñarles lo que necesitan.” (La catequesis a los principiantes. 10, 14).

El amor adquiere unas connotaciones especiales en la tarea educativa. Se podría hablar de un amor pedagógico. Se trata del amor desinteresado del educador por el alumno que se manifiesta en entrega y admiración mutua. Se trata de un amor paterno filial por ese alumno que nace y progresivamente va creciendo en una nueva vida a medida que adquiere los conocimientos y las cualidades personales. Considera San Agustín que a la eficiente enseñanza y a la buena educación del alumno se llega solo por esta vía.

Haciendo uso del amor como entrega y admiración

Haciendo uso del amor como vía que lleva al desarrollo y la buena educación

8.2. La alegría y el entusiasmo

Indisolublemente unida a esta concepción del amor está la alegría.

“Se nos escucha con mayor agrado cuando también nosotros nos recreamos en nuestro propio trabajo, porque el hilo de nuestro discurso vibra con nuestra propia alegría y fluye con más facilidad y persuasión.” (La catequesis a los principiantes 2, 4).

El entorno educativo debe transmitir la alegría, alegría por vivir, alegría por descubrir. La alegría abre fácilmente las puertas a cuanto se ofrece en su contexto. La tarea educativa es difícil y no faltan los problemas e incluso las tensiones y decepciones. Todo ello no debe enturbiar nunca la maravillosa labor de descubrir, puesto que la grandeza de aprender y descubrir va mucho más allá de un simple momento de dificultad aunque no esté exento de ellos. Se debe poder desdramatizar situaciones, romper cadenas, arrojar semillas, sanar heridas y mantener viva la esperanza.

Haciendo uso de la alegría como llave que abre puertas

Si Dios ama al que reparte con alegría la limosna material, ¿con cuánta más razón amará al que distribuye con alegría lo espiritual?” (La catequesis a los principiantes 2, 4.)

Haciendo uso de la alegría como catalizador de los problemas

Para san Agustín la alegría hace que la enseñanza suscite en el educador y en el alumno las mejores disposiciones mentales y personales para que sea lo más eficaz y agradable posible. Se da mayor aprobación a un mensaje cuando este va impregnado de ese componente.

Haciendo de la alegría un estimulante de la buena disposición académica

“

Cuanto más amamos a nuestro alumnos,
tanto más deseamos que aprovechen
nuestras enseñanzas y en consecuencia,
tanto más empeño ponemos en enseñarles
lo que necesitan. ”

San Agustín



educar
red educativa internacional
agustino recoleta



La prueba ¿Qué hacemos?
**NUESTRA PIRÁMIDE
DE APRENDIZAJE**





Pirámide de aprendizaje

El ser humano es un maravilloso misterio y conocerlo es una aventura apasionante. Las nuevas investigaciones del ser humano suponen una auténtica revolución copernicana, lo llamamos un cambio de Paradigma, que también se ha producido en el campo de la educación. Este nuevo Paradigma nos debe llevar a evolucionar hacia nuevos modelos de aprendizaje que superen las limitaciones del sistema tradicional. El nuevo modelo exige establecer un nuevo diseño configurado desde elecciones pedagógicas concretas.

Hemos reflejado estas opciones en una representación gráfica en forma de pirámide que denominamos pirámide de aprendizaje, en la cual se reflejan las teorías y metodologías derivadas de los principios pedagógicos. En la cúspide nuestra pirámide está la teoría de las inteligencias múltiples, fundamentada en el aprendizaje cooperativo. En la base está la neurociencia que, con todos sus hallazgos, nos permite integrar las metodologías que se presentan por encima y que completan la pirámide de la siguiente forma:



Cada una de las opciones metodológicas representadas en la pirámide de aprendizaje se conectan con uno de los ocho principios pedagógicos descritos anteriormente. De esa forma, queda concretada la forma de llevarlo a la práctica en el aula. A continuación se enuncia cada una de las opciones metodológicas, indicando los números de los principios pedagógicos vinculados:



Inteligencias múltiples

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS 2 y 7

La Teoría de las Inteligencias Múltiples de Howard Gardner nos enseña que cada estudiante es único y aprende de diversas maneras según sus características. Al incluir esta teoría en nuestros colegios, ofrecemos a nuestro alumnado una educación integral y personalizada que posibilita que cada uno desarrolle sus capacidades propias al máximo.

Esta pedagogía mira más allá de la tradición, formación intelectual matemático-lingüística, y fomenta las ocho formas que tenemos las personas de conocer y relacionarnos con el mundo:

1. **Inteligencia lógico-matemática**
2. **Inteligencia lingüística-verbal**
3. **Inteligencia visual-espacial**
4. **Inteligencia corporal-cinestésica**
5. **Inteligencia musical**
6. **Inteligencia intrapersonal**
7. **Inteligencia interpersonal**
8. **Inteligencia naturalista**

Partiendo de ellas, promovemos un aprendizaje que pone en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje al alumno y que respeta sus ritmos.



Inteligencia Espiritual e Interioridad

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS: 3, 4 y 8

Howard Gardner dejó abierta su teoría de inteligencias múltiples a nuevas inteligencias como la inteligencia espiritual. Esta inteligencia involucra a los valores, al sentido de la vida y la conexión con Dios según las creencias individuales. Nos permite comprender el mundo, a los demás y a nosotros mismos desde una perspectiva más profunda, desde nuestra interioridad. Cultivar la inteligencia espiritual facilita el desarrollo de habilidades y capacidades personales que permiten:

- Conocerse a sí mismo y superarse
- El cultivo de la interioridad
- Apertura a la trascendencia
- Dar sentido a la realidad
- Ser receptivos a la llamada interior y responder a la vocación personal

Queremos estudiantes “espiritualmente competentes y maduros” que sepan situarse responsable y coherentemente ante la vida, el mundo y los demás, desde un fundamento y con un horizonte.



Aprendizaje Cooperativo

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS; 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8

Como Agustinos Recoletos no podemos entender la vida sin pensar en la comunidad. Por eso, el aprendizaje cooperativo es pilar y seña de identidad de nuestros colegios. Para san Agustín no hay aprendizaje sin comunión. Todos aprendemos de todos. El acompañamiento mutuo es esencial para un crecimiento personal y un aprendizaje continuo.

Con esta metodología los estudiantes trabajan juntos en pequeños grupos para alcanzar metas comunes. Tiene varias ventajas tanto en el aprendizaje individual, como en el

desarrollo de habilidades sociales, o en el bienestar general de los estudiantes.

El proceso de enseñanza-aprendizaje se adecua mejor a su nivel, se alcanzan niveles más profundos de reflexión y comprensión que los que se podrían alcanzar de forma individual, se fomenta una educación más participativa y se convierte al alum-nado en personas comprometidas con capacidad de influir positivamente en la vida de los demás.



Aprendizaje Significativo

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS; 1, 2, 5, 6 y 7

El aprendizaje significativo es una teoría de aprendizaje propuesta por David Ausubel, que convierte al estudiante en el protagonista de su proceso de enseñanza-aprendizaje. El alumno tiene que relacionar activamente los nuevos conocimientos con las experiencias previas y conocimientos que ya posee. Con el aprendizaje significativo se establecen conexiones y relaciones para comprender y retener los nuevos conocimientos y poder aplicarlos a su contexto real de vida.

Los profesores somos mediadores entre el conocimiento y los estudiantes, nuestra misión es la de diseñar estrategias que les motiven a aprender y a sumar nuevos conceptos a los que ya tienen. Diseñamos los materiales de trabajo buscando lograr un aprendizaje más integrador, comprensivo, de larga duración y que sustituya al aprendizaje memorístico.



Rutinas y destrezas del pensamiento y pensamiento crítico

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS; 1, 4 y 5

Las destrezas de pensamiento son capacidades cognitivas que nos permiten procesar, analizar y aplicar la información que les enseñamos en el aula de una manera efectiva. Son estrategias que potencian el razonamiento y nos ayudan a que el alumno realice un tipo de pensamiento profundo y cuidadoso, que mejore tanto el pensamiento como el aprendizaje y la comprensión de los contenidos.

Para san Agustín el aprendizaje brota de la búsqueda, del diálogo, de la confrontación de ideas y del cuestionamiento. El maestro ilumina con

preguntas correctas al alumnado para que entre en su mente y en su interior y desde allí haga la síntesis de lo aprendido.

Gracias a esta metodología aprenden estrategias que les ayudan en la toma de decisiones, a argumentar con fundamento, y a ser creativos y críticos para mejorar el mundo.



ABP/PBL y proyectos interdisciplinarios

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS: 5 y 7

El aprendizaje basado en proyectos y el aprendizaje basado en problemas son dos enfoques pedagógicos que promueven el aprendizaje activo y significativo al involucrar a los estudiantes en situaciones reales y desafiantes que conllevan la elaboración de un producto final con un compromiso personal, social o ambiental. En este tipo de proyectos también contemplamos los proyectos de aprendizaje y servicio.

Los proyectos que desarrollan son reales y requieren un proceso de diseño, investigación, toma de decisión, creación y presentación y ejecución del producto final. Esta metodología mejora el aprendizaje

ya que requiere de la colaboración y el trabajo en equipo de los docentes y la participación activa del alumnado.

Los proyectos son más ricos y significativos cuando más material involucren. Realizar proyectos interdisciplinarios es crucial ya que promueven un aprendizaje contextualizado, fomentan habilidades transversales y preparan para un mundo interconectado donde el conocimiento no está compartimentado, sino que requiere la capacidad de integrar conocimientos de diversas disciplinas.

dades del lenguaje, la motricidad, la manipulación, etc. se proporciona un entorno enriquecedor que potencia el desarrollo integral y establece las bases sólidas para su futuro crecimiento y bienestar.



Estimulación temprana

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS; 2,7 y 8

Con la estimulación temprana utilizamos técnicas educativas que, respetando el desarrollo individual de cada alumno, nos sirven para impulsar el desarrollo cognitivo, emocional, físico y social.

La neuroeducación nos ha enseñado que durante los primeros años de vida el cerebro de las personas es altamente receptivo lo que hace que una correcta estimulación sea vital. Mediante actividades y juegos que estimulan la curiosidad, las habili-



**ESTILO
PEDAGÓGICO
AGUSTINIANO**





Estilo pedagógico agustiniano

Toda propuesta pedagógica se fundamenta en unos contenidos a desarrollar, una metodología a aplicar y un estilo que, de forma transversal, debe permear todo el proceso educativo. En sus obras, san Agustín nos describe cómo era el estilo educativo de su época, cuáles eran las dificultades, los retos y qué aprendió de sus maestros. Tanto de su etapa de profesor de retórica como, posteriormente, es su faceta como pastor –sacerdote primero y obispo después–, podemos extraer un conjunto de rasgos propios que caracterizaban el estilo pedagógico de san Agustín. Entre ellos destaca el amor por la persona, el encuentro personalizado con el alumno, el interés por su formación integral, etc. Tomando todos esos elementos, a continuación describimos una serie de actitudes y acciones concretas que configuran el estilo pedagógico agustiniano:

Apertura

La enseñanza es un ejercicio de amor: El amor ha de ser la verdadera motivación de la educación y el origen de la verdadera vocación del maestro. Las relaciones entre el maestro y el alumno han de ser de amistad, semejantes a las que hay entre el padre y el hijo. Quien ayuda y quien recibe ayuda no deben tener otro móvil que el amor y la generosidad. La educación más efectiva es la educación más afectiva. Por la profesión, dirá San Agustín, instruímos y por la vocación educamos. De ahí que la profesión educativa debe ir acompañada por la vocación educadora.

Enseñar y aprender con alegría: La alegría hace que el proceso enseñanza-aprendizaje suscite en el maestro y en el alumno las mejores disposiciones mentales y personales que todos deseamos. Esta alegría creará un clima de relaciones fraternas y amistad donde la expresión de las ideas se realice con libertad. Cuanto más alegre sea el ambiente de la enseñanza más agradable resultará el aprendizaje.

Descubrimiento

El profesor ha de avivar el interés del alumno: Los seres humanos tienen naturalmente la potencialidad de maravillarse y descubrir el mundo externo e interno. Por lo tanto la enseñanza debe ser un proceso de despertar la motivación interna de los estudiantes por aprender y descubrir. San Agustín era consciente de que la sabiduría se consigue con el apetito de la verdad y del bien; y éste se abre muy especialmente con la confianza, la cercanía, el diálogo, el interés y sobre todo conociendo la necesidad de la verdad.

El juego es un instrumento de aprendizaje: Cuando se participa en actividades lúdicas conseguimos los mejores resultados porque nos estamos metiendo de lleno en el mundo que les gusta a los niños. Es por lo tanto un gran motivador del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Diálogo

En educación lo primero, el agente principal, es el reconocimiento del alumno como persona: Él es el sujeto y el autor de su propia educación. Los profesores somos los actores secundarios que debemos acompañar sin desplazar al actor principal. Para San

Agustín la verdad no se enseña ni se aprende, sencillamente se descubre. Y en ese descubrimiento cada uno deberá adoptar lo que es y lo que quiere ser. El profesor debe facilitar el paso de la luz de la verdad. La educación está orientada a la plena humanización de la persona, de acuerdo con el proyecto de Dios.

Su meta fue la formación de la persona: La pedagogía de San Agustín no va orientada a la enseñanza de las ciencias o de las letras; la pedagogía de San Agustín se centra en la formación de la persona en cuanto ser creado por Dios para tender hacia Él. Y, si Dios es su final, la educación deberá ser un camino que lo lleve a Dios. Por eso entiende que la educación está orientada a la plena humanización de la persona, de acuerdo con el proyecto de Dios. Esta humanización supone buscar la verdad que se encuentra en el interior del hombre y sabiendo que el hombre es débil solo podrá conseguirla contando con la ayuda de Dios. Desarrollo pleno del individuo de acuerdo a todas sus potencialidades.

Exposición

Exige del maestro una actitud de sencillez y humildad: Y es que en la enseñanza, el trabajo más importante no es el demostrar cuanto sabe el profesor sino el atender y guiar el aprendizaje del alumno. El maestro

debe ser humilde porque se enfrenta a dos realidades que sobrepasan la categoría de su saber: la persona del alumno y la verdad que estamos descubriendo. Y este camino ni está hecho ni lo tiene aprendido. Por eso el maestro deberá ser a la vez maestro y alumno, porque deberá seguir aprendiendo.

El educador debe guardar un difícil equilibrio entre la autoridad y el diálogo, la disciplina y la libertad, la exigencia y la adaptación: Es el arte del acompañamiento y del ejercicio de la autoridad. Cuando se inicia el proceso de la educación es fundamental mantener con claridad el ejercicio y la imagen del maestro; solamente cuando el alumno inicia su autoría y se va responsabilizando de su vida, se dará paso a la autoeducación. Mientras tanto el maestro será compañero de camino y de búsqueda, y lejos de llenar de contenidos la mente del alumno, sacará a flote sus potencialidades ocultas y dejará que sea el mismo, manteniendo vivo el interés del alumno por aprender.

“Si la verdad es el objeto de las aspiraciones de todos los hombres, no puede ser coto cerrado de ninguno de ellos. La verdad es una luz, privada y pública al mismo tiempo, al alcance de todo aquel que la busca.” (Contra académicos)

Aplicar lo aprendido

Agustín entiende que el profesor debe ser una persona de referencia para el alumno, preparada en conocimientos y en conducta. Además de nutrir con sus conocimientos debe estimular y arrastrar con su vida. “La buena conducta de quien ejerce la autoridad es la mejor y más eficaz confirmación de las verdades que enseña”. (La ciudad de Dios, XIX, 17)

De ahí se derivará la necesidad de poner en práctica lo aprendido. Cada uno deberá aportar lo que es y lo que quiere ser. La educación está orientada a la plena humanización de la persona, de acuerdo con el proyecto de Dios. De los principios expuestos se deduce que la mejor pedagogía es el ejemplo y que cada uno tiene su tarea por realizar. El resultado final de toda pedagogía es el tipo de persona que el alumno es, cómo pone en práctica todo lo aprendido.



**AGENTES DEL PROCESO
EDUCATIVO AGUSTINIANO**



Agentes del proceso educativo agustiniano

Todo proceso educativo se concreta en sus agentes: el educador, el alumno y el entorno. Cada uno de ellos juega un papel fundamental en el proceso educativo. A continuación se describen los elementos propios de los tres desde una perspectiva agustiniana:



1. El educador

El educador agustiniano cree en el hombre y en sus posibilidades, se considera mediador y, desde una perspectiva alegre, humana y comprensiva, suscita el diálogo que encamina al alumno hacia el conocimiento, hacia la verdad. Basa su misión en la creencia absoluta de que el amor potencia el conocimiento y el conocimiento potencia el amor.

El enfoque de la educación para San Agustín requiere un trabajo constante y una buena capacidad intelectual por parte del educador. El educador agustiniano ama su misión. Este amor es el punto de

partida de una labor genuinamente educativa. Amar su misión implica disfrutar de su trabajo y del éxito de sus alumnos, porque en ello encuentra su autorrealización.

- **Ama su misión**

“Cuanto más amamos a las personas a las que hablamos, tanto más deseamos que les agrade lo que les exponemos para su salvación; y si esto no sucede así, nos disgustamos y durante nuestra exposición perdemos el gusto y nos desanimamos, como si nuestro trabajo resultara inútil.” (La catequesis a los principiantes 10,14)

El educador agustiniano es capaz de responder a las exigencias y retos que plantea la sociedad actual. No se concibe como una persona conforme con lo que es, posee un corazón inquieto que le anima a buscar a medida que encuentra. No es conformista ni mediocre. Como educador no se considera frente a sus alumnos como alguien que lo sabe todo sino que está abierto a otros puntos de vista, a los cambios, presentando actitudes de escucha, tolerancia, fraternidad y decisión.

- **Responde a exigencias y retos**
- **Posee un corazón inquieto**
- **Es receptivo y tolerante**

1.1 Cree en el hombre y en sus posibilidades

El educador agustiniano sabe que sus alumnos llegan con conocimientos, virtudes, aspiraciones y deseos

que aún no están agotados ni ejercitados en su totalidad. No son vasijas vacías que hay que llenar, sino personas que están dispuestas a aprender pero también tienen la posibilidad de aportar. Por ello enfoca su misión a animar, impulsar, dirigir, orientar, conducir y señalar el camino que el alumno debe seguir.

- **Anima, impulsa y orienta**

El educador debe saber que, a veces, el alumno puede presentar dificultades o conflictos de valores. Su actitud no debe ser, en este caso, la de negar la ayuda adecuada para que el alumno se supere sino que debe corregir deficiencias e infracciones sin dejar de aplaudir logros, e incentivar aspiraciones.

- **Corrige deficiencias y aplaude logros**

1.2. Como mediador, suscita el diálogo que lleva hacia la verdad

El educador agustiniano es un mediador del aprendizaje que ayuda al alumno a descubrir y sacar fuera las potencialidades que lleva en su interior y captar lo que está a su alcance. Es alguien con capacidad de comunicar, pero también con capacidad y disposición para escuchar. Nada estimula tanto al alumno como saber que el educador escucha con atención y de forma receptiva sus preguntas e inquietudes. El método más apropiado para transmitir valores y saberes y sobre todo para formar personas es el diálogo abierto, sincero y en igualdad. Este

encuentro amigable con el alumno debe procurar no tanto ofrecer conocimientos, como despertar en este la inquietud por la búsqueda de la verdad.

- **Es mediador del aprendizaje**
- **Se muestra buen comunicador y buen oyente**
- **Educa en el diálogo**
- **Despierta inquietudes**

1.3. Cree que el amor potencia el conocimiento y el conocimiento potencia el amor.

Del amor al conocimiento, del conocimiento al amor. Para San Agustín, la base de toda acción educativa gira en torno al amor y nace del amor. El amor del maestro al alumno es un amor desinteresado que enseña y ayuda a aprender y que predispone al alumno para una mejor recepción de los conocimientos. Aprender es recordar y la enseñanza es el desencadenante de ese recuerdo. El educador no enseña el saber sino el modo de adquirirlo, llegar al conocimiento es una conquista personal del alumno, fruto del diálogo y la comunicación. El educador guía su enseñanza a través del amor y conduce al alumno a la reflexión interior necesaria para el descubrimiento de la Verdad.

- **Del amor al conocimiento, del conocimiento al amor**
- **Amor que enseña y ayuda**
- **Guiar la enseñanza a través del amor**

La posibilidad de descubrir el conocimiento sembrado en el interior hará que el alumno muestre interés. El saber que el alumno va adquiriendo potencia su amor que se manifiesta en el deseo de compartir con los demás lo que ha aprendido y en el deseo de alcanzar la felicidad. Este deseo surge y se manifiesta como consecuencia del amor hacia los demás.

- **El conocimiento potencia el amor**

El círculo se cierra cuando el deseo de compartir el conocimiento, lo aprendido, su verdad, se transmite a los demás guiado nuevamente por el amor. Su conocimiento potenciará el amor. Por amor se aprende y cuando se descubre la grandeza de lo que se ha aprendido, por amor a los demás se comparte.

- **Por amor se aprende, por amor se comparte.**



2. El alumno

El alumno agustiniano ama la verdad y por ello la busca desde la inquietud y la libertad responsable. Humilde y receptivo pero dialogante y participativo, comienza su camino en el conocimiento de sí mismo para dirigir su vida con sentido trascendente.

Educar es despertar personas. El alumno agustiniano no es un modelo de persona ya elaborado o un prototipo, sino un proyecto que se trabaja día a día, es el camino de aquella persona que en inquieta búsqueda de la verdad, por el camino de la interioridad y la libertad responsable, trabaja, estudia y se relaciona para llegar a la trascendencia.

2.1. Busca la verdad desde la inquietud y la libertad responsable

El alumno agustiniano es aquel que busca la verdad y desea alcanzarla. La verdad no es patrimonio de unos pocos. San Agustín fue un incansable buscador de la verdad. Cuando el interés por descubrir y aprender se ha suscitado en el alumno, la consecuencia lógica es la constante inquietud. La vida plantea continuos interrogantes y solo encuentran respuestas aquellos que con inquietud buscan las verdaderas respuestas. La enseñanza que no responde a las inquietudes del alumno es inútil. Para aquellos alumnos que buscan e interrogan los maestros les ayudan a buscar por sí mismos las respuestas. Para San Agustín, este sentido de encontrar es sinónimo de engendrar. Es como si el mismo alumno da a luz lo que ha encontrado. Es algo suyo que pasa a formar parte de su vida. La inquietud del alumno agustiniano conlleva cuestionar constantemente el significado profundo de todo. El maestro de Hipona pide al alumno que se pregunte a sí mismo,

pregunte a los educadores, busque en los libros hasta llegar al encuentro de la verdad que anida en cada uno.

- **Busca la verdad**
- **Encontrar es engendrar**

El alumno agustiniano busca también desde la libertad responsable. La libertad es conquista y superación de todo aquello que impide crecer. *“La libertad no es hacer lo que nos da la gana, sino hacer lo que tenemos que hacer porque nos da la gana”* (Sermón 344, 4). Que el alumno agustiniano se acerque a la libertad implica que se acerque desde el autoconocimiento y el aprendizaje del amor. No es una libertad vacía, o no comprometida. *“Ama y haz lo que quieras”* dice San Agustín, quien proclama la soberanía del amor como principio de la libertad. Amor y libertad no son el punto de partida sino la meta final del alumno. Su libertad se vigoriza cuando acepta sus obligaciones, se mantiene cuando elige el bien y lo realiza y se consolida cuando su vida concuerda con la verdad que va progresivamente descubriendo en él.

 El alumno agustiniano busca desde la libertad responsable cuando busca con juicio crítico. Porque no es más libre quien tiene más oportunidades de elegir, sino el que tiene más criterios para seleccionar mejor.

- **Busca con sentido crítico**

 El alumno agustiniano busca desde la libertad responsable cuando busca desde el autodominio. *“Sólo puedo hacer lo que quiero cuando dejo de querer lo que no debo”* (Carta 10, 1)

- **Busca desde el autodominio**

 El alumno agustiniano busca desde la libertad responsable cuando busca desde la superación. Nunca llega a la resignación y al desencanto porque las dificultades humanas siempre tienen salida.

- **Busca desde la superación**

 El alumno agustiniano busca desde la libertad responsable cuando busca desde el compromiso frente a la cultura del fragmento, de la improvisación y la provisionalidad que conduce a un miedo hacia cualquier proyecto verdadero.

- **Busca desde el compromiso**

En definitiva, el alumno agustiniano no solo tiene vida física, biológica, sino, sobre todo, posee libertad de pensamiento, de imaginación, de sentimientos. Se siente artífice de su vida sin menospreciar ninguna de las posibilidades personales y construyendo un aprendizaje unido a su capacidad de amar la verdad y la libertad.

2.2. Humilde y receptivo pero dialogante y participativo comienza su camino en el conocimiento de sí mismo para dirigir su vida con sentido trascendente

El alumno agustiniano sabe que en su interior está la verdad y por ello se embarca en el camino hacia la interioridad, que es el camino hacia las respuestas. Conocerse a sí mismo es dirigirse al interior.

- **Conocerse es ir al interior**

La interioridad, no obstante, no significa una introspección superficial sino que abre las puertas al encuentro con Dios y de los demás en él y, por tanto, es motor de auténtica implicación en el mundo. Dirigirse hacia el interior nos permite dirigir la vida con sentido trascendente. Este sentido trascendente que se abre en el camino hacia el interior tiene unos fundamentos sólidos que el alumno agustiniano debe conocer:

- **Ir al interior es dirigirse a la trascendencia**

 que su vida tiene un sentido bello, un fundamento sólido y una meta feliz pese a los inconvenientes del camino.

- **Conoce el sentido bello de la vida**

 que su vida tiene una seguridad absoluta, porque ha aprendido que es el Amor el que nos guía, nos envuelve, nos trabaja y nos protege.

- **Conoce que el Amor nos guía**

 que su vida tiene asegurado un fin feliz, que alcanza pese a las dificultades de la vida pues es el motor del camino y el fin del camino.

- **Conoce el fin feliz de la vida**

“Nos hiciste, señor, para Ti, y nuestro corazón seguirá inquieto mientras no te tenga a Ti.” (Confesiones 1, 1, 1).



3. El entorno

El entorno de aprendizaje agustiniano propicia un clima de seguridad y confianza que favorece las relaciones interpersonales, es edificante y fomenta la implicación de toda la comunidad educativa. Se centra en un proceso formativo basado en la amistad, la participación, la flexibilidad y el equilibrio humano y material mediante una “ecología educativa” necesaria, discreta y responsable.

3.1. Propicia un clima de seguridad y confianza que favorece las relaciones interpersonales, es edificante y fomenta la implicación de toda la comunidad educativa

Alumno y entorno son elementos que se complementan. El entorno lo conforman, no solo la familia, sino también los amigos y el medio físico junto con todos los elementos que rodean al alumno. Todo ello adquiere su naturaleza en razón a la presencia del alumno y el alumno alcanza sus metas en virtud de su entorno. La relación del alumno con el entorno fomenta unas relaciones que van más allá de las paredes de un aula porque la dimensión social

y participativa del alumno se crea y se fomenta en tanto avanza en su formación. El descubrimiento de su yo y su interacción con el entorno irá vinculado intrínsecamente a su percepción del entorno. Si este dificulta y obstaculiza el proceso de enseñanza-aprendizaje, dificulta y condiciona igualmente los encuentros interpersonales y debilita por tanto la dimensión personal y humana del alumno.

- **Alumno y entorno son complementarios**
- **Dimensión social y participativa**

Es, pues, un reto para el entorno del alumno generar un sentimiento de pertenencia que garantice la seguridad y la confianza del alumno. Sentirse parte supone saberse incluido en un todo en el que es uno de los protagonistas. A veces el ámbito educativo reduce el sentido de la pertenencia olvidando que la pertenencia es un componente de la identidad. El alumno agustiniano es y además pertenece a un entorno concreto. Este entorno favorece las relaciones interpersonales, favorece cauces de información y participación y facilita y fomenta el ambiente de diálogo, colaboración y autocrítica. Por ello se hace necesaria la voluntad de convergencia y el carácter integrador de los elementos que conforman el entorno de enseñanza y aprendizaje agustiniano.

- **El alumno pertenece a su realidad**

- **Existe la voluntad de convergencia**

3.2. Se centra en un proceso formativo basado en la amistad, la participación, la flexibilidad y el equilibrio humano y material mediante una “ecología educativa” necesaria, discreta y responsable.

“El que quiere hacer un lugar al Señor no debe alegrarse de su propio bien, sino del común.” (Comentarios a los Salmos 131, 5)

El entorno en el ámbito educativo agustiniano lo conforman una serie de fuerzas convergentes que deben favorecer el encuentro con los demás, con uno mismo y con Dios. No sólo educan las personas; también lo hace el ambiente. Esto supone considerar dos aspectos importantes: por un lado, las relaciones, la organización, el tiempo libre etc. Por otro lado, los diferentes escenarios y contextos de aprendizaje así como los recursos y herramientas digitales que proporcionan las nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza y que conforma todo ello una amplia y necesaria ecología educativa que debe tener una influencia discreta y responsable en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

- **El entorno y el prójimo**
- **Uso responsable de recursos**

No podemos perder de vista que la labor educativa es básicamente una actividad moral que supone en

muchos casos contagiar una forma de vida. Todos los elementos del entorno deben compartir y entender esta forma de vida. Desde una perspectiva agustiniana esto supone que trabajar y aprender en un entorno educativo multidisciplinar es a la vez trabajar y aprender bajo un mismo principio: El darse a los demás y anteponer los intereses comunes a los propios. Concentrar los esfuerzos para la realización del bien común no debe ser fruto de pactos ni acuerdos ni documentos legales, sino fruto del amor al prójimo.

- **Educación es contagiar una forma de vida**

Desde el respaldo de una realidad comunitaria, manteniendo cada uno sus características propias deben integrarse plenamente todos los elementos en la comunidad educativa y tener en ella un trato de verdadera igualdad. Solo desde esta perspectiva se garantiza la participación, la flexibilidad y el equilibrio humano en el entorno de enseñanza-aprendizaje.

- **La igualdad en el entorno**





NOTAS

